



El rey por encima de la ley

A muchos presidentes anteriores se les ha complicado el fin de sexenio. Es muy posible que a **López Obrador** le pase lo mismo. Sería un golpe a su ego y a su ya de por sí fallido propósito de pasar a la historia como el mejor presidente de México. Ni sus “otros datos” dan para eso. Menor crecimiento que en su denostada época neoliberal, indicadores de bienestar deplorables, violencia desbordada y corrupción rampante. Sus cuatro banderas.

Parecen dos años, pero sólo han pasado dos meses de 2024. Las cosas no le están saliendo a su manera. En parte por lo que objetivamente ha ocurrido y en parte porque, como consecuencia, está perdiendo el monopolio de la narrativa.

Para que no se nos olvide. El año comenzó con un reportaje de Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad (MCCI, 11/1/24) sobre una serie de contratos otorgados por la Sedatu que involucraban a los amigos de **Andy López Beltrán** y tres reportajes de Latinus abordando el tráfico de influencias de los hijos del Presidente; dos piezas periodísticas internacionales y una nacional sobre sus presuntas ligas con el crimen organizado; el hackeo de los datos personales de 319 periodistas que asisten a la mañanera; la denuncia de **Sanjuana Martínez**, a quien pidieron 20% de la liquidación de los trabajadores de Notimex para la campaña, y el arribo a la cifra de 180 mil homicidios dolosos.

No se trata de un *complot*, sino de lo ocurrido. Febrero ha estado, si cabe, peor.

El 11 de febrero fue el día más violento con 100 personas asesinadas y para cuando esto escribo hay 17 aspirantes, precandidatos o candidatos asesinados. Llegaron cientos de miles de personas de la marea rosa al Zócalo capitalino y decenas de ciudades para exigir respeto a la democracia.

Siguieron las revelaciones sobre el tráfico de influencias de sus hijos y sus amigos; el escándalo de 100 mil millones de contratos de Pemex asignados a empresas vinculadas a miembros de la familia presidencial (MCCI); la Auditoría Superior de la Federación reveló irregularidades por 32 mil millones sólo en 2022 que, sumados a los desvíos desde 2019, llegan a 241 mil millones de pesos del presupuesto. **Carlos Loret de Mola** dio a conocer declaraciones del líder del grupo criminal Los Ardillos sobre el presunto financiamiento a su primera campaña presidencial. El conjunto de revelaciones internacionales y nacionales provocó el surgimiento del #narcopresidente del que no ha podido desprenderse.

Se le reclama con razón que no persigue a los criminales ni recibe a las madres buscadoras, pero sí ordena una importantísima misión a las FA para buscar en Panamá los restos de **Catarino Garza Rodríguez**, un general que se reveló contra **Porfirio Díaz** hace más de 100 años.

Para el presente y futuro del Estado de derecho y el régimen democrático hubo pésimas noticias. El Presidente no sólo envió un paquete de reformas que apuntan a una regresión, sino que se ha jactado de estar por encima de la ley renegando de su frase, siempre ignorada, de que “al margen de la ley, nada; por encima de la ley, nadie”.

Y aquí no hay otros datos. Fue el propio Presidente quien se echó la soga al cuello. Hablando del Poder Judicial afirmó: “Cuando ...estaba **Zaldívar** se hablaba con él; hablaba con el juez y le decía: ‘Cuidado con esto’, entonces, él ayudaba, y llega la señora **Piña** y dice: ‘Los jueces son autónomos’”. ¡Ah, caray!

Más ilegalidades. Su renuncia a la protección del territorio y a la integridad de las personas. Sobre la presencia del narco en Chilpancingo, dijo: “Sí, tienen bastante capacidad de movilización, hace como seis meses, ocho meses, tomaron Chilpancingo con mucha gente, no sé mil o dos mil y estaban buscando un enfrentamiento y lo que hicimos fue no caer en la provocación, se retiró la Guardia Nacional porque querían la confrontación”. Sí. Se les dejó libre el territorio a los criminales.

Y para cerrar con broche de oro, la increíble declaración de que él y su libertad, su autoridad moral y política y la de su movimiento que llegó por la vía democrática, están por encima de la ley. Esto, por la reprobable e ilegal revelación del celular de la jefa de la corresponsalía del NYT y autora de un artículo sobre sus posibles vínculos con el narcotráfico. Días después, desafiante, dijo que lo volvería a hacer y lo hizo porque a él no lo van a calumniar. Agregó, ni un paso atrás.

Curioso, incongruente, inescrupuloso. El Presidente que se queja de la calumnia no ha hecho más que calumniar sin pudor y sin pruebas a una treintena de periodistas, opinadores y adversarios todos los días de su sexenio desde el púlpito presidencial.

Difícil de imaginar cuántas veces más esgrimirá el argumento de que él está por encima de la ley en lo que resta del sexenio, en el proceso electoral y en la calificación de las elecciones.

Cual monarca absoluto, ya nos avisó que él está por encima de la ley.